

## **PANDEMIA DE ODIO**

### **¿CÓMO COMBATIR LOS DISCURSOS DE ODIO?**

*Javier García Castiñeiras<sup>1</sup>*

El virus no vive ni se mueve solo. Nosotros lo movemos. Él tiene una gran capacidad de transmisión pero fuimos nosotros que nos ofrecimos a su mutación para ser sus huéspedes, por nuestros estilos de vida, los colmenares que hemos construido para vivir, los hipermercados que nos ofrecen todo lo que se produce en el mundo y desechamos buena parte, al mismo tiempo que las personas que pasan hambre siguen en aumento (ONU; 2018). Luego lo transportamos y diseminamos en nuestras amuchadas ciudades y a través de los más de 10000 aviones que vuelan al mismo tiempo, más de un millón de personas viajando en avión en el mundo al mismo tiempo. Sería imposible separar los motivos intrínsecos a la microbiología del virus y los favorecidos por nuestra forma de vivir en el mundo. Por el contrario: se suman.

Como somos ignorantes de cómo prevenirlo y cómo curarlo desde el punto de vista médico, la salida es detenernos, aislarnos y tele-convertirnos. Son rasgos de nuestra mutación cultural.

El contexto de esta pandemia es entonces nuestra fragilidad biológica y de conocimientos. Como otras enfermedades y calamidades sociopolíticas, nos

*"pone de nuevo ante los ojos, nuestra indefensión y desvalimiento, de los que nos creíamos salvados por el trabajo de la cultura" (Freud, 1927).*

Como también nos parecía que los logros socio-culturales habidos a través de muchos años y generaciones en derechos humanos y en un sentido social progresista, eran sólidos e irían creciendo con el aumento de la conciencia social. Sin embargo, en todo el mundo ha explotado como una pandemia un brote anti-pobres, anti-gente sin techo, anti-negros, indígenas, mestizos, anti- diversidad sexual, anti-obreros y especialmente sindicalistas, anti-estudiantes, anti-manifestaciones y otras expresiones populares, anti-movimientos feministas y LGTB, anti-aborto legal, anti-inmigrantes, anti toda idea progresista y humanista. Simpatizantes o actores de matanza de rateros, ahorcados o muertos a tiros o a golpes; simpatizantes o actores de asesinatos de travestís, baleados, degollados. Simpatizantes o actores de matanza de desamparados sin techo: prendidos fuego mientras duermen. Simpatizantes o actores de ataques a gay y lesbianas, apedreo, golpes y asesinatos. Represión y asesinato de indígenas. Constitución de grupos armados paramilitares contra los sin tierra o los que se organizan para protestar. Propulsores de que la población se arme en una respuesta de violencia frente a la violencia. Y, en especial, en todos estos

---

<sup>1</sup> Médico psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular de la APU. gp@adinet.com.uy

casos, una expresión pública, impúdica y extrema de odio. Eso que podemos llamar una ***pandemia de odio***.

En otros momentos históricos como en el nazismo, el fascismo, el falangismo, el estalinismo, han ocurrido fenómenos sociales así. Luego parecieron concentrarse en sectores dictatoriales, en regímenes autoritarios, en fundamentalismos religiosos y en bandas o sectas aisladas sin mayor apoyo social. Sin embargo, hibernan y vuelven a explotar como movimientos sociales, políticos y religiosos muy extensos, a nivel mundial. Nunca desaparecieron. A las sombras de los poderosos continúan protegiendo los *crimines de lesa humanidad (Estatuto de Roma, 1998)*, como sigue pasando con el franquismo y en la mayor parte de Latinoamérica, por dar sólo algún ejemplo.

Las situaciones que implican estas violencias discriminatorias y excluyentes, tienen lecturas político-ideológicas necesarias y necesitadas de actualización, pues se repiten con variaciones a través de la historia. Como psicoanalistas e integrantes de instituciones científicas, formativas e insertas en la sociedad, es necesario recorrer estas perspectivas. Todo trabajo de tejido de tramas desarmadas en lo psíquico y en lo social es un trabajo en favor de Eros y en contra de Thanatos. Cuanto más se atente contra las redes inclusivas y creativas más se potencia la capacidad destructiva y viceversa.

Ocurre con sorpresa que en muy poco tiempo grandes multitudes se vuelcan de posiciones y/o votaciones progresistas y humanistas, que han tratado de armar redes sociales, ideológicas y culturales, a otras cercanas a los fenómenos nazi-fascistas-falangistas, instigadoras a la vez de miedo y odio, violencia, discriminaciones y destructoras de las diferencias. Variaciones que pueden ser también pensadas en su sesgo político-ideológico pero no renunciando a preguntarse qué fuertes motivos movidos por la cosa humana pueden generarlas. Pues también hemos visto en no pocos casos la mutación de situaciones de revolución progresista y cambio social a regímenes personalistas autoritarios y represivos, cuando no genocidas, como pasó en la URSS con el advenimiento de Stalin, pero también en muchas otras revoluciones populares. Nos muestra que el deslizamiento hacia el odio puede estar en distintas ideologías, como fenómeno humano posible.

No han existido períodos libres de estos sentimientos. Pero, sin dudas, hay condiciones que desatan y multiplican la violencia y el odio con increíble velocidad y ferocidad. Quizás vivimos un aplastamiento de la palabra y los discursos, un decaimiento de lo simbólico que tiende a sortear los conflictos y a incentivar las acciones violentas para suprimir a los diferentes. Al igual que Arendt (1963) lo describió en Eichmann, lo que cada integrante del grupo y la multitud hace es sumarse a la masiva corriente que cree dogmáticamente que la xenofobia y el genocidio son prácticas

socialmente aceptables.

La pandemia viral y sus consecuencias psíquicas y socio-culturales parece haber acrecentado estas tendencias al odio y, además, parece haber operado como una lupa, que nos permite ver las líneas de fractura socio-culturales y psíquicas que pre-existían y anunciaban quiebres de las estructuras que entre todos veníamos construyendo en el sentido de Eros. Las líneas de quiebre ya estaban allí, difíciles de ver y ponderar. Ahora se han abierto rápidamente en grietas que amenazan a las redes construidas.

La pandemia viral y de odio nos conduce al desvalimiento infantil y a la añoranza del padre poderoso. Puede ser origen de la religión o puede ser origen de una tiranía. Ambos riesgos, el de los fanatismos religiosos y el de los fanatismos nacionalistas políticos, están hoy en el mundo y pueden ser potenciados por los efectos de esta pandemia. Cuanto más frágiles y necesitados nos encontramos más riesgos de colocar a alguien en un lugar todopoderoso donde depositar tanto nuestra omnipotencia como nuestra agresividad.

El aislamiento humano, la separación de los otros: hijos, padres, hermanos, amigos, nos centra en nuestro yo, en un encierro interno, acentuando así la paranoia estructural del yo. Sitúa al yo en tendencia a funcionar de un modo de agresividad máxima (como lo describieron muy bien tanto Freud, Klein como Lacan), agredido o agrediendo, en relación con el semejante. Sabemos en la clínica analítica de las situaciones de tensión personal y familiar en los encierros pero también las manifestaciones sociales de violencia. Incluso la violencia contra los infectados, expulsados, abandonados en sus viviendas o en el mar -cruceiros, barcos de carga- como son abandonados los migrantes.

Políticamente también se despliega el ambiente paranoico de guerras biológicas. ¿Qué salidas frente a esta enajenación pasional? ¿Cómo movernos a funcionar fuera de esta estructura cuando vivimos inmersos en ella?

Todo esto apunta a que el Psicoanálisis no debe detenerse ni aislarse. Ni en su aporte individual, familiar, grupal o colectivo-social.

Estas violencias se encriptan en discursos de odio, algo que nos conmina a la reflexión por los riesgos que implican de destrucción de las bases de cualquier colectividad. Reunidos en sectas, los grupos se destruyen unos a otros, sin percibir que hablan la misma lengua: la de la intolerancia con el otro y el deseo de exclusión de todo y todos los que no pertenezcan a la secta. Una *weltanschauung* nacionalista apasionada en rechazar y expulsar al diferente. Lo interesante desde

el Psicoanálisis y otras disciplinas afines es poder pensar por qué razón estas creencias surten efecto y se convierten en convicciones cerradas. En la Alemania nazi se convencía que los judíos, gitanos, homosexuales alteraban la pureza racial y debían ser exterminados.

Nuestra cuestión es ¿cómo combatir este discurso de odio? Creando nuevos relatos allí donde la exclusión y la muerte del pensamiento nos amenazan. No obstante reconocer, sin resignación pero con realismo, que los discursos de odio y de exclusión son parte de lo humano. La pulsión de destrucción y de muerte nos constituye. La repetición a través del tiempo y la conservación de la impunidad de genocidios y genocidas a través de leyes de impunidad que amparan a dictadores, asesinos, torturadores, muestran que la sociedad protegió y sigue protegiendo las violaciones a los ddhh. Me afilio al pensamiento de Hanna Arendt en su libro *Eichman en Jerusalem* (Arendt, 1963). Eichman, no es la excepción, no es un psicópata cuya monstruosidad explica sus actos, sino el producto de un proyecto racional, planificado, es producto de un sistema, dominado por el odio y la discriminación. Nada era dejado al azar, a la pasión, todo pensado para exterminar millones de seres, en una de los países más cultos de Europa. Acción metódica, calculada e intencional que una parte de la humanidad le hace a la otra. Otros mundos, otras realidades, otros momentos históricos, pero siempre reaparecen pensamientos dogmáticos racionales y mortíferos.

El asesinato de la diferencia aplasta el tiempo en el sentido que lo conceptualizó J. Derrida en la "*diferancia*" (*Différance*) (Derrida, J. 1967). Es decir, en esa articulación entre lo diferente y lo diferido que genera idea de tiempo, de espera y de esperanza. Es el armado social de relatos tanto escritos, verbales, como en actos de masas, lo que permite que la espera no nos desespere y no des-esperance, sino que por lo contrario, favorezca la esperanza cierta en esa fuerza de lo que se dice de distintas formas.

Los psicoanalistas sabemos de estos mecanismos en procesos psíquicos de sustitución y elaboración simbólica y, sobre todo sabemos de la fuerza y eficacia transformadora que estos mecanismos simbólicos tienen. Claro está, también sabemos que los fenómenos sociales exceden nuestro campo de experiencia y conocimiento así como de los límites de lo simbólico.

Pienso que en el origen mismo de las leyes, para decirlo de alguna manera, hay un núcleo perverso y esto genera contradicciones centrales que, o se aplastan y predomina lo perverso o las ponemos a trabajar para que produzcan algo diferente. Algo así lo relaciono con la cita siguiente de Freud en su carta a Einstein:

*"todo lo que trabaja en favor del desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra"* (Freud, 1932).

## BIBLIOGRAFÍA

**Arendt, H. (1963)**, *Eichmann en Jerusalém* (1963). Ed. Lumen, Barcelona, 1999.

**Derrida, J. (1967)**. "*La escritura y la diferencia*" (1967), Ed. del Hombre Anthropos; Barcelona;1989. "Différance", conferencia pronunciada en la *Sociedad Francesa de Filosofía* el 27 de enero de 1968,

**Freud, S. (1927)**, *El porvenir de una ilusión*; O.C.; Ed. Amorrortu, Vol. XXI, BsAs; 1992; p. 16.

**Freud, S. (1932)** ¿Porqué la guerra? Ed.Amorrortu; vol. 22; BsAs, 1991; pp.187-198.

**ONU(2018)** Informe del 11 de septiembre de 2018: *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018*. Comunicado de prensa. Roma.